

# CORREO DE LA MAÑANA

DIARIO INDEPENDIENTE.—EL DE MAYOR CIRCULACIÓN DE EXTREMADURA

Badajoz.—Año X.—Número 3.008

Redacción, Administración e Imprenta: Bravo Murillo, núms. 3, 5 y 7.—Teléfono núm. 143

Jueves 25 de octubre de 1923

## EN EL PALACIO REAL

(POR TELEFONO)

Acuden numerosas personalidades a firmar en los "albums,, con motivo del cumpleaños de la Reina y celebra Consejo el Directorio

24, 22'30 h.

Con motivo de celebrarse hoy el cumpleaños de su majestad la reina doña Victoria Eugenia, la familia real oyó misa en el oratorio del Salón de Tapices, oficiando un capellán de altar.

La reina Victoria hizo ofrenda ante el Patriarca de las Indias de 37 monedas de oro, una más que los años que cumple.

En los albums colocados en la Mayordomía de Palacio, firmaron desde primera hora de la mañana muchos personajes y personas de todas las clases sociales.

Los tenientes generales, los grandes de España y los arzobispos, firmaron en un album colocado al efecto en la cámara regia.

En los alrededores de Palacio había numeroso público que presenciaba el relevo de la guardia, aplaudiendo y vitoreando a la soberana.

Por la tarde continuó el desfile de las personalidades que acudían a cumplimentar a la Reina.

### Lo que dice Maura

Entre los personajes políticos que por la tarde estuvieron en Palacio, se encontraba el ex presidente del Consejo de ministros, señor Maura.

Interrogado por los periodistas acerca de la actual situación política, les respondió:

—Yo qué voy a decir. Lo que diría no lo tacharía con certeza el lápiz rojo; yo nada puedo decir interesante.

### Lo que dice Clerva

También hablaron los informadores con el ex ministro de la Guerra, señor Clerva.

A pesar de la injusticia con que nos trata *Noticiero Extremeño*, apresurémonos a reconocer la forma comedida de su réplica. Nos dice el colega lo que a su juicio fuimos; pero calla lo que él fué. El "más eres tú" o "más fuiste tú" nos sería cómodo para sacar al nuevo sol sus desnudeces. Sin embargo, es innecesario, porque Badajoz y su provincia saben hasta la saciedad, que únicamente ellos y sus caciques aliados, urdieron la desastrosa obra económica del Municipio.

Asegura el colega que en *veintitrés días* el Alcalde no ha podido hacer más de lo mucho que ha hecho. A nosotros nos sigue pareciendo lo contrario, pues a pesar de las instigaciones de algunos concejales, se negó a tocar desde su principio esta cuestión primordial por no indisponerse con nadie. El Directorio, en menos tiempo y sin tales miramientos, ha sacudido ya, de muchos establos, la basura amontonada por los caciques y aliados del nuevo Alcalde, y, si quiere todavía más sinceridad, añadiremos que todos nos enlodamos un poco de igual modo que se manchan las botas más lustrosas al pisar el barro. Acaso, por esto mismo, el señor Alcalde, antiguo conocido de la casa por relaciones económicas y hasta con propia servidumbre en ella, se haya detenido perplejo ante el cuarto de los chirimboles viejos, sin atreverse a entrar.

El hecho concreto es que no lo hizo y que a raíz de la última sesión "hispa-

Este, siguiendo la norma de los ministros en los antiguos Consejos, preguntó a los periodistas:

—¿Han venido muchos políticos?

—Faltan muchos?

Los periodistas le contestaron que habían saludado al señor Maura, y que les dijera su impresión sobre el momento actual.

Clerva respondió:

—Nada puedo decirles. Me encuentro atribulado.

El fallecimiento primero de mi madre política, y poco tiempo después el de mi suegro, me han anonadado.

Nada sé y nada puedo decirles.

### Lo que dice el general Saro

También saludaron los periodistas al salir del Palacio al general Saro, que les dijo que solamente había acudido a Palacio a firmar en los albums.

Dijo que por estar muy acatarrado no había concurrido a las maniobras militares que se celebran estos días por las fuerzas a sus órdenes.

Manifestó que se encontraba muy atareado estudiando la causa instruida contra el general Cavalcanti, que como es sabido es defensor y que se verá ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina dentro de breves días.

### El Directorio se reúne en Palacio

Los vocales del Directorio acudieron al Palacio real para felicitar a su majestad la Reina.

Después, reunidos todos con el Presidente, celebraron Consejo.

A la reunión asistió su majestad el Rey.

Primo de Rivera no hizo ninguna manifestación a los periodistas, ni a la entrada, ni a la salida de Palacio.

noamericana» del Municipio, el general gobernador ordenó la visita de inspección. Si ha sido o no motivada por la pasiva actitud del nuevo Alcalde, a nosotros no nos toca averiguarlo, y quizá tenga razón su diario negándolo. No somos tan suspicaces ni queremos sostener afirmaciones— como él hace—fundadas en sospechas, aunque fuesen tan claras como la de «blanco y amarillo en medio: huevo».

Juzgamos los hechos y procuramos recoger los juicios de la opinión. Claro es que estos juicios y estos hechos son los que acrecen o merman el prestigio de la autoridad y acaso contribuyan a llevarle el mayor desaliento; pero cúlpele a ellos y no a nosotros, que pretendemos cumplir una misión.

Otra vez volvemos a insistir noblemente que esta campaña no oculta ningún otro interés que el de la defensa del vecindario y lamentáramos de veras que *Noticiero Extremeño*, gratuitamente y sin una sola prueba, continuase insistiendo en lo contrario y poniéndonos a nosotros en el trance de repetir calificativos cuya dureza seríamos los primeros en lamentar.

Y terminamos felicitando al nuevo señor Alcalde, porque al fin se ha decidido a llevar a la próxima sesión el tan cacareado expediente de "pesas y medidas", lo que prueba su plausible cambio de actitud y su espíritu de justicia. Y esto es precisamente lo que nosotros y el pueblo de Badajoz espera de su Ayuntamiento.

## EL DOMINGO PROXIMO

gran exposición de abrigos para señoras y de las últimas novedades recibidas en lanas y terciopelos.

FERNANDO G. NAHARRO

Moreno Nieto, 3. — Teléfono 457

## Romanones en la Presidencia

"Todo sigue igual; aquí no ha pasado nada,,

(POR TELEFONO)

24, 22'30 h.

A las ocho de la noche llegó a la Presidencia el conde Romanones.

Figuraba al frente de una comisión de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Al conocerse la noticia de la llegada del conde de Romanones a la Presidencia, se produjo gran revuelo entre los informadores.

El conde de Romanones, sonriente, se acercó a éstos y les dijo que el objeto de la visita era cumplir un acuerdo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando relativo a solicitar del Directorio que, a pesar de ser jubilado el ilustre arqueólogo don José Ramón Mérida, continuara al frente del Museo arqueológico.

Refiriéndose al señor Mérida tuvo para él grandes frases de elogios, diciendo que era una verdadera gloria española, que la Academia había acordado solicitar del Directorio la continuación en su puesto de director de Museo, por tratarse de un hombre que ha prestado relevantes servicios a la nación española.

El conde hizo una pausa, esperando una pregunta de los informadores. Como viera que éstos nada le dijeron,

exclamó: Como ven ustedes todo está igual; aquí no ha pasado nada, cada uno está en su puesto.

La comisión permaneció más de media hora conferenciando con el Presidente.

A la salida del despacho el señor Primo de Rivera acompañó a Romanones hasta la puerta del ascensor.

El conde se detuvo nuevamente con los periodistas y les dijo que la comisión había sido recibida amable y cordialmente por el Presidente.

Este ofreció atenderlas en sus pretensiones, reconociendo las cualidades que adornan al señor Mérida, después de exponerles los comisionados el precedente del señor Bolívar, que jubilado de su cátedra continúa al frente del Museo de Ciencias Naturales.

Repito a ustedes que la entrevista ha sido muy cordial y amable, dijo el conde.

Al despedirse de los periodistas, con uno de sus característicos ademanes, el conde exclamó:

—Nada, nada, da gusto venir a esta casa.

Formaban la comisión don Mariano Benlliure, los señores Zabala, Serra y Landette.

## PARTE OFICIAL DE MARRUECOS

(POR TELEFONO)

25, 1'30 h.

El parte oficial de Marruecos, recibido esta noche en el Ministerio de la Guerra, dice así:

Zona Oriental.—La aviación arrojó ayer tarde 32 bombas sobre el poblado de Beni-Buyar del Llano.

Hoy reconoció el frente enemigo, arrojando 16 bombas.

No se ha celebrado el zoco en los poblados del Arba de Tasagin y Midal.

También la aviación arrojó cuatro bombas sobre el morabito y el zoco el Jemis de Beni Unixet sobre pequeños grupos enemigos.

Zona Occidental.—Sin novedad.

## Teatro López de Ayala

Hoy la preciosa película

El más puro amor

Mañana la emocionante novela cinematográfica

Roger la Roque

UNA COMISION DE PERIODISTAS

Piden que no se eleve el arancel sobre el papel

(POR TELEFONO)

25, 22'30 h.

Una comisión de redactores de los diferentes periódicos de Madrid visitó hoy al general Primo de Rivera para pedirle que no fuera aumentado el arancel sobre el papel.

El general respondió a los periodistas que, ocupado por los problemas de saneamiento que el Directorio se había impuesto, no había tenido tiempo de estudiar este problema, pero que procuraría conocerlo, y no dictar medidas caprichosas, no sólo por la importancia que los periodistas españoles tienen, sino por la repercusión que tendría fuera del país.

## EL TUNEL.—VINOS

Vinos del país, a 6'50 pesetas arroba. Cofac «Tres Cañas», 4 pesetas litro.

## Los Bancos están al lado del Gobierno

### Interesantes manifestaciones del marqués de Cortina

(POR TELEFONO)

24, 22'30 h.

El ex ministro, señor marqués de Cortina, llegó a la Presidencia con intenciones de visitar al presidente Primo de Rivera.

Como éste se encontraba reunido con los comisionados de la Academia de San Fernando, visitó al coronel Nouvila.

A preguntas de los informadores, que le dijeron que si les traía por la Presidencia asuntos económicos, respondió:

He venido solamente a aclarar dudas suscitadas por la disposición del decreto de incompatibilidades, pues se da el caso de que la Compañía de ferrocarriles andaluces se ha visto obligada a despedir a varios de sus obreros por haber ejercido el cargo de concejales en algunos de los pueblos que residían.

De otra forma la Compañía se hubiera visto obligada a pagar más de cien mil pesetas de 25.000 pesetas al Tesoro.

Los periodistas les dijeron que creían que había venido a tratar con el Presidente acerca de la próxima operación sobre las obligaciones del Tesoro.

Cortina respondió que acerca de este particular trataría con el encargado del despacho del Ministerio de Hacienda.

Con respecto a los Bancos, dijo el marqués de Cortina que son dos cosas distintas la política y la Banca, y que en estos momentos no es patriótico hacer correr infundios y patrañas que ocasionen las bajas de valores.

Los Bancos están al lado del Gobierno y dispuestos a colaborar con la mejor buena fe, pero ténganse en cuenta que los cuatro quintos están en manos de particulares y los Bancos no pueden ejercer influencias sobre ellos.

Nada hay que temer, dijo, por el crédito público. Todas las naciones de Europa, incluso Alemania, que tan difícil situación económica atraviesa, se apresuran a cumplir sus obligaciones y a pagar el cupón, pues es axiomático que pueblo que no paga sus deudas ha perdido su rango de nación.

Creo que a ningún español se le ocurrirá hacer ahora, para salvar sus obligaciones con respecto al Tesoro, lo que sucedía a los mozos alistados en otros tiempos, que se arrancaban los dientes para no poder morder el cartucho Kropachep y librarse del servicio.

## En la Dirección general de Seguridad se economizan 250.000 pesetas

(POR TELEFONO)

25, 22'30 h.

Son nombrados varios altos funcionarios

El director general de Orden público, hablando esta mañana con los periodistas, les dijo que estaba dispuesto a terminar con las tertulias callejeras que interrumpen y dificultan el tránsito.

No quiere publicar sobre esto ningún bando, pues estima que el pueblo de Madrid, consciente de sus deberes, acabará con esos pequeños grupos que, impidiendo la circulación, dan pobre idea del vecindario, pues en ninguna ciudad moderna sucede cosa analoga.

Los guardias de Seguridad recibirán órdenes a este propósito.

Dentro de breves días se firmará una combinación de altos cargos en la Dirección general de Seguridad, a causa de la dimisión del subdirector señor Feas.

Se nombrará inspector general de Seguridad al coronel señor Marzo, y jefe superior de Policía en Madrid a don Vicente Tomás Girón, que ya desempeñó igual cargo en Barcelona.

En la Dirección general de Seguridad se suprimirán varios cargos, amortizándose plazas, con lo cual se conseguirá para el Tesoro un ahorro de 250.000 pesetas.

## Alfonso Ambel Albarrán

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA GARGANTA, NARIZ Y OIDOS

Consulta: De 11 a 1 y de 7 a 8

RAMON ALBARRAN, 14.—BADAJOZ

## Se imponen 20.000 duros de multa a una cabila

(POR TELEFONO)

24, 22'30 h.

Lo recaudado se distribuirá entre las familias de los muertos y heridos y el Tesoro

A las nueve y cuarto salió de la Presidencia el general Primo de Rivera, que dijo a los periodistas que se había impuesto una multa de 20.000 duros a la cabila en cuyo territorio ocurrió el otro día la agresión al tren de ingenieros militares.

La multa se cobrará en ganado, frutos y metálicos.

En poder de nuestras autoridades de Africa se encuentran varios rehenes de dicha cabila.

De lo recaudado se destinará una parte a las familias de los muertos y heridos en la agresión y el resto se ingresará en el Tesoro.

Explicó el Presidente la reunión verificada en Palacio.

Dijo que queriendo conocer el Rey algunos detalles acerca del ferrocarril de Ceuta a Tetuán, el Consejo le informó acerca de este punto.

## Primo de Rivera devuelve varias visitas

(POR TELEFONO)

24, 22'30 h.

No hace ninguna manifestación de interés a los periodistas

A las siete y cuarto llegó al Palacio de la Presidencia el marqués de Estella.

Dijo que había pasado la tarde ocupado en devolver diversas visitas que tenía pendientes.

Manifestó que había estado en las Embajadas de Francia, Estados Unidos e Inglaterra devolviendo la visita a los respectivos embajadores.

No tenía citada para esta tarde comisión ninguna; no obstante, era probable que recibiera algunas visitas.

Preguntado por los periodistas que si no tenía ninguna manifestación que hacer, les respondió que no, pues ya los suponía enterados de la muerte del Jefe, ocurrida en el camino de Tetuán a Ceuta, en el sitio conocido por «Menduar».

Al cadáver, por expresa disposición del Directorio, se le tributarán honores militares.

Como había previsto el Presidente, poco tiempo después de entrar en la Presidencia comenzaron a llegar visitas; el primero fué el embajador del Japon.

## Para los difuntos

Lamparillas, faroles, crucifijos, candeleros, pensamientos y coronas, a precios increíbles, en la funeraria de Correa, que es la más económica.

LARGA, NUMERO 56

## LOS ALQUILERES

Una comisión de vecinos visita al general Valle Espinosa

(POR TELEFONO)

24, 22'30 h.

Una comisión de la Asociación de Vecinos de Madrid ha visitado hoy al general Valle Espinosa, para pedirle que se ocupe con urgencia de los asuntos de los alquileres, corrigiendo los abusos que se cometen por los caseros.

Dijeron los comisionados al general que había muchos desahucios injustos, y que se dictara de nuevo, después de revisarlos, sentencia sobre algunos de ellos.

La comisión citó preferente el contenido en la legislación francesa y pidió al general Valle Espinosa que intercediera cerca del Directorio para conseguir una prórroga en el decreto de alquileres.

La comisión salió muy satisfecha de su entrevista con el general.

Hoy publicamos en segunda plana folletón de «Mi desafiación en la Fiesta de la Raza», por Arturo Gazul.

LEA USTED TODOS LOS DIAS CORREO DE LA MANANA



OSRAM NITRA

Más luz significa más rendimiento.

OSRAM debe figurar en el cristal de la lámpara

## Badajoz después de Madrid

PERO ANTES QUE EN LAS DEMAS CAPITALS

se proyectará *Roger la Roque* en el teatro López de Ayala. Extraordinaria serie francesa, en cuatro jornadas, según la conocida novela *Roger la Honte*. Con esta película inauguró el Real Cinema su temporada hace pocos días

LEA USTED TODOS LOS DIAS CORREO DE LA MAÑANA

EL CUENTO DE HOY

EL ANILLO

POR WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

Entró. Luisa levantó un poco la cabeza para mirarle con una complacencia contenida en el fondo de sus ojos serenos. Doña Soledad suspendió el manejo de la larga aguja con que urdía una labor de crochet. Le tendió el su mano.

—Bien, ¿y usted, Ernesto? Sentóse él en una sillita baja, cerca de la joven. Se miraron sonrientes. Hubo el obligado instante de cortedad que él consagró a quitarse escrupulosamente los guantes que, al hacer la diaria visita, nunca faltaban en sus manos un poco deformes. Le parecía realizar así su traza vulgar. Muchas veces, antes de bañarse al alba, se detenía ante la puerta para subsanar el olvido de enguantarse. Ahora los dobló, los guardó cuidadosamente. Su novia volvió a bajar la cabeza sobre la labor y pronunció la primera frase de la conversación con un tono que el cariño hacía confidencial, de secreto: —¿Qué hay?

—Nada. Nunca ocurría algo trascendental; la oficina, el paseo y la espera impacientemente que llegase la hora de ver a Luisa. Los domingos se alteraba la monotonía placida de la vida. El camióna enorgullecido junto a su novia, hermosa con el sombrero tres veces reformado, con el trajecito único de paseo, cuya larga vida sabía remozar la joven con algún mañoso ardid. Gozaba entonces intensamente con mil miradas; a veces, era que sorprendía en algún gesto la admiración que la belleza de Luisa suscitaba; a veces, que el jefe del negociado, al cruzarse con ellos, alzaba un milímetro el sombrero; todo le parecía elevar su pequeñez en presencia de la novia. Andaban y andaban, y al volver Luisa tenía un sano color en el rostro, y doña Soledad se dejaba caer, fatigadísima, en el diván donde los muebles coriaban el paño, y él salía con un gran contento en el alma, cuya visible traducción era el rápido melicete hecho con su bastón de alambre retorcido.

Caía ahora sobre ellos la luz de la bombilla, que brillaba dentro de la antigua lámpara de petróleo, pendiente del techo. El amor no alteraba la solemne quietud; su bisbiseo tenía un son de rezo. Un instante se oía el mordor de la pollita en la mesa de pino...; doña Soledad guardaba su constante gesto de preocupación mientras aglaba su labor entre las manos huesosas e iba moviendo los labios, porque contaba en silencio los puntos del crochet. Hablaba Ernesto: —¿Sabes? Me ha escrito don Manuel.

—¿Te ha escrito? —Sí; pero hay que esperar. ¡Hasta junio...; medio año más! En junio me asegura que ascenderé.

Ella le miraba, jubilosa. Sonrió. Callaron un segundo, y la voz de ella, atenuada y tierna, ofreció: —Esperaremos. Nos queremos bastante para esperar, ¿verdad?

Cogió él su mano, en una muda gratitud. Sobre adorar la carita morena y los ojos negros y el cuerpo gentil, adoraba en Luisa algo de superioridad de espíritu, cierta intuición de elegancia que existía en ella, acaso como impresión de ya lejanos tiempos de prosperidad. Recibía Ernesto su cariño con humildad de reconocimiento, con sumisión de inferior, que a veces le cobijaba repentinamente ante su novia.

Hubiera besado aquella mano delgada y blanda, que ahora acariciaba entre las suyas. Se inclinó sobre ella, y preguntó de pronto, extrañado: —¿Y la sortija? No llevas la sortija. Enrojeció la joven como si toda la sangre acudiese a sus mejillas suaves. Afirmó balbuciente: —No... Hoy no... La he guardado.

Y hubo tal turbación en su rostro, tal temblor en su voz, que Ernesto la miró fijamente, sorprendido. Ella retiró su mano, ocultándola bajo la tela de la labor, en un ademán instintivo, de azoramiento.

Había sido un regalo de Ernesto el anillo de oro. Meses antes, en el aniversario de su noviazgo, él lo había llevado en un estuchito coquetón. La inicial de Luisa estaba formada sobre el metal con unos diamantitos minúsculos. Era el fruto de un difícil y prolongado ahoro del amador, y era también la única alhaja de la amada; al recibirla, ella había reprimido su alegría para decir: —Pero esto es demasiado, Ernesto; es un sacrificio tuyo que yo no sé...

Y él, royo de dicha, había interrumpido: —¡Oh, no lo creas; hubiese deseado ofrecerte mucho más!

Y la escena vulgar terminó con un beso. Ernesto volvió a preguntar ahora un poco serio: —¿Dónde está la sortija? —La he guardado.

Había algo de súplica y de angustia en la voz de la joven, una angustia sutil. El novio sintió una extraña inquietud reciosita. Exigió hoscamente: —¿Enseñámela. —¿Para qué? —¿Enseñámela!

Luisa se volvió sobre la labor sin contestarle. Doña Soledad cesó en su trabajo. Volvió a oírse el ruido de la pollita mordiendo la madera de la mesa. Ernesto insistió, sintiendo crecer un impreciso presentimiento: —¿Por qué la has guardado? No alzó ella el rostro; respondió en voz muy baja: —Le han caído unas piedras...; la mandé a un joyero.

—No es verdad, tú no tienes la sortija. Confésalo. Estaba un poco pálido; sospechaba no sabía qué mal para su cariño. Luisa, definitivamente vencida, calló. Aguardó él un rato; luego levantóse ofendido por aquel silencio. —Está bien—dijo—; me irá. Maquinalmente sacó los guantes. Se los calzó con calma, confiando en que su actitud vencería a la joven. Luisa no se movía. Acercóse de nuevo, brusca, en un arrebato de despecho, para decirle: —No volveré hasta que lo confieses.

—Y dió un paso. Doña Soledad incorporó un poco su busto en la sillita; su voz cansada se alzó con un son de tristeza: —Espere usted, Ernesto. El se detuvo un poco asombrado; doña Soledad comenzó a decir lentamente: —Luisa no tiene el anillo... Les he oído a ustedes... Pero yo no quiero que la inculpe... Nosotras, ya ve usted... La pensión es pequesísima... Usted no sabe que nosotras trabajamos, que nosotras cosemos... Luisa no quiso que lo supiese usted... Son orgullos de niña que ha conocido otra vida más cómoda... Discúlpela usted, Ernesto...

—Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

Anteayer, no tuvimos dinero; es una mala época... anteayer, Luisa no ha querido que yo no probase alimento ese día... Lo hizo sin saberlo yo...; le he reñido. La sortija... Doña Soledad bajó al suelo sus ojos, que tenían un cerco rojizo, tembló un poco más su voz: —La sortija está empeñada, Ernesto. Luisa se arrojó en el regazo materno; estallaron sus sollozos en la quietud de la estancia; todo su cuerpo, arrodillado, era sacudido por la angustia en un hipo nervioso. Doña Soledad posó sus manos frías en la pobre cabeza acongojada, con un ademán de consuelo y de amparo. Aún añadió: —Pero el anillo volverá. Perdónenos usted... El lunes cobraré la pensión y el primer dinero irá para el rescate de la sortija... Aunque nos estrechemos un poco...; el lunes sin falta... Besó a su hija. Ernesto sintió un frío sutil correr por todo su cuerpo, como una profunda congoja; sintió crecer una enorme piedad en su alma; notó subir su cariño a los ojos, en lágrimas, y al corazón, en sollozos. Avanzó un poco, con una santa emoción que ahogaba su voz; tuvo un deseo vehemente de arrojarse él también, de esconderse a llorar en el regazo de la anciana una pena muy grande, muy grande, y sentir sobre su cabeza la frialdad de la mano amparadora, y llamarle con la voz de toda su piedad y de toda su angustia: —¡Madre mía; pobre madre mía!

(Colaboración especial de CORREO DE LA MAÑANA.)

GRANJA DE TORREHERNOSA UN DIA EN EL CAMPO

Cómo se intensifica la producción agrícola. — Una gran obra del señor Liera Spínola

Generosamente invitado por nuestro estimado amigo el rico propietario de este pueblo don Emilio Liera Spínola, hemos tenido el placer de apreciar la importante labor agrícola que dicho benemérito propietario—tan distinto por su buen carácter, de la generalidad de los de este pueblo—está realizando en la valiosa finca de su propiedad, que se denomina «Las Palmas».

Instrucciones a observar y tener en cuenta al promover instancias para somatenes

Puede ingresar todo individuo honrado de veintitrés a sesenta años. Debe tener arma larga de su propiedad, costearse un entretenimiento y hacer constar su clase, número y fabricación.

FORMULARIO PARA SOLICITAR INGRESO PROVINCIA DE BADAJOZ

Formulario with fields for 'NOMBRES Y LOS DOS APELLIDOS', 'PROPIETARIOS', 'COLONOS', 'Partido judicial de...', 'Distrito municipal de...'

El cabo del distrito dice que las personas que solicitan son dignas de pertenecer a este Somatén, por su acendrado amor a España, a nuestro amado rey don Alfonso y al Ejército, y por ser las cifras estampadas la verdad.

NOTA.—El anterior modelo se redactará en papel común, en folio, y las circunstancias marginales se expresarán con toda claridad las que correspondan al interesado, caso de no ser las de propietario y colono que en el mismo se hacen figurar.

NOTICIAS DE BARCELONA (POR TELÉFONO)

25, 1'30 h. Los ex concejales radicales señores Raitles, Casaján y Navas, dirigen el Directorio militar un extenso escrito que antes someterán a la aprobación del pueblo barcelonés.

NOTICIAS DE ANDALUCIA (POR TELÉFONO)

25, 1'30 h. Sevilla.—Han sido aprobados los proyectos para la construcción de nuevas líneas de tranvías, que unirán esta capital andaluza con diversos pueblos de su provincia.

Del Extranjero En Alemania fracasa el movimiento separatista y en Grecia es hecho prisionero el jefe de la sedición militar (POR TELEFONO)

25, 1'30 h. Londres.—Se reciben noticias de Tizna (Sajonia) dando cuenta que ha sido declarada la huelga general en señal de protesta por la agresión de que fueron objeto las fuerzas sajonas.

FIRMA DEL REY (POR TELÉFONO)

25, 1'30 h. Su majestad el Rey firmó hoy los siguientes decretos de varios departamentos: De la Presidencia.—Resolviendo un conflicto suscitado entre los Ministros de Guerra y Fomento en la cuestión de limitación de terrenos en la playa del Mar Viejo, de Barcelona.

POR TELÉFONO Madrid, 25, 1'30 h.

El Banco de España junto al Directorio. Se ha desmentido la noticia publicada por algunos periódicos en la cual se afirmaba que el Banco de España no estaba dispuesto a cumplir el Real decreto publicado por el Directorio respecto a incompatibilidades, facilitando la lista de los consejeros y no admitiendo su dimisión.

NOTICIAS

Labor plausible.—El primer teniente alcalde, don Antonio del Solar, ha vuelto a conseguir otro donativo muy importante de libros de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con destino a la Escuela municipal de Artes y Oficios.

Fallecimiento de su alteza imperial el jalifa Mahomed-Meheli (POR TELÉFONO)

24, 22'30 h. Se tributarán al cadáver honores reales. A última hora de la tarde se recibió en la Presidencia un telegrama, en el que se notificaba al presidente del Directorio, el fallecimiento del jalifa en Marruecos, Mahomed-Meheli.

El ceremonial acordado

En el Ministerio de la Guerra se ha recibido una comunicación del general en jefe del ejército de operaciones en Marruecos detallando el ceremonial que mañana se realizará cuando tenga lugar el entierro del Jalifa.

La fiesta de la mujer andaluza

Huelva.—En la Isla de Cristina se ha celebrado hoy con gran brillantez la fiesta de la mujer andaluza. Asistieron jóvenes bellísimas, ataviadas con trajes representando a España y a las provincias andaluzas.

Niño secuestrado

Granada.—La Policía procedió hoy a la detención de la vecina Ana Coco, que tenía secuestrado a un niño de cinco años y al que hacía objeto de continuos malos tratos.

Llegada de fuerzas

Málaga.—Precedente de Melilla llegó a esta plaza, repatriado, el batallón de Almansa.

Consejo de guerra

Córdoba.—Celebróse Consejo de guerra en el cuartel de Lancers para juzgar al cabo Luis Pérez, a un herrador y a un trompeta por delito de sedición.

Impresión

Tetuán.—La noticia de la muerte del Jalifa ha causado profunda impresión, principalmente en el elemento español, pues gozaba fama de ser un sincero amigo de España.

Detenido

Sevilla.—La pareja de la Guardia civil detuvo hoy en la ronda de los Capuchinos a un sujeto llamado Antonio Franco, que realizaba una cuestación entre los obreros.

Detención de un ex Alcalde

Almería.—En cumplimiento de órdenes dadas por el delegado gubernativo, la Guardia civil detuvo al ex alcalde de Serón, don Antonio Cano.

El fiscal pidió la pena de muerte

La sentencia ha sido remitida al Capitán general para su correspondiente aprobación.

SE VENDE en buen estado maquinaria para fabricar medias y calcetines, sistema moderno, de gran producción, con motor y sus accesorios. Razón, V. Guisarro, San Juan, 44, Badajoz.

SE ARRIENDA desde el próximo San Miguel a pasto, labor y frato de bellotas, en la dehesa del «Campillo», términos de Trasierra y Fuente del Arco, 400 fanegas de tierra próximamente, población de buen arbolado y majadales. Para tratar, con don Manuel Cano, en Llerena, o don Manuel Romero del Río, en Mérida.

Alta novedad

«Princesa», el estuche de papel y sobres preferido por las señoritas de buen gusto. Lo más elegante y económico, con iniciales impresas en relieve. De venta en la papetería del Correo DE LA MAÑANA.

Existencias, regulares. Tendencia, algo sostenida. Teléfono del Correo, 143.

Gobierno civil

Don Pedro José Salinas Pato, diputado provincial; don Cirilo Rojas, inspector de la Central de Correos, y el administrador de Correos. Presidente Audiencia, don Fernando Vara.

SANTA AMALIA

Hallazgo de un cadáver

Ante el Juzgado municipal de esta villa se denunció que en el camino de Arroyo Molinos, se encontraba un hombre, al parecer muerto. El Juzgado, después de requerir el auxilio de la benemérita, se personó en la dehesa el «Cuadrado», término municipal de Don Benito. En las proximidades del arroyo el Saltillo, vieron las autoridades un carrilero de dos varas, con toldo, tirado por dos jumentos, que se encontraba abandonado. En la parte delantera del citado vehículo, arrastrando, una escopeta marca la «Fossé», recién descargada al parecer y con el cartucho disparado, aún en la recámara. En la parte trasera del carro se notaban varias manchas de sangre. Tres kilómetros más adelante, en el camino de Miajadas a los baños de Parrilla, próximo al cruce del que conduce desde esta villa a Arroyo Molinos, vieron el cadáver de un hombre. Este pudo identificarse, resultando ser el del vecino de Miajadas, Castor Bravo Herrera, de treinta y tres años de edad, casado, de oficio carpintero y natural de San Pedro de Mérida. Inmediatamente empezó la práctica de las oportunas diligencias, sacándose la consecuencia de que la muerte debió ser casual, produciéndose sin duda alguna imprudencia del interesado. Las mismas consecuencias dedujo el Juzgado de instrucción en las diligencias que al día siguiente practicó cuando al lugar del suceso se personó.

DON BENITO

Por fírar a un conejo

Con una gran borrachera se dirigió a su domicilio el vecino de esta villa Francisco Larra Sánchez; mas sin duda no iba satisfecho de vino, pues en cuanto llegó a su casa le pidió a su mujer un real más para continuar bebiendo. Al negarle su esposa esta pequeña cantidad se indignó grandemente, llegando a sacar una navaja con la que la amenazó. Después desahogó su furia rompiendo cántaros y cuantos enseres tropezó en su paso. No contento con esto cogió una escopeta que tenía y con ella se dirigió al corral, disparando un tiro contra un conejo. El disparo produjo la natural alarma, acudiendo la benemérita que lo detuvo, poniéndolo a disposición del Juzgado municipal.

ROYALTY

ESPECTÁCULO DE GRAN MODA. Hoy jueves, ESTUPENDO PROGRAM. Estreno de En voz baja drama de altísima realidad, en cinco partes. Fatty entre bastidores dos partes, y De buenos vecinos por Harol Lloidy. Hoy, a las cuatro y media, gran sección infantil. Colossal programa cómico. Siete largas partes.

Registro civil

Movimiento de población habido en esta capital durante el día 24: Fallecidos.—Rafael Mendriza Sainza, de sesenta y seis años, broncopneumonia. Cerrajería, 5. Carmen Casco Mimoso, de sesenta y seis años, laringitis crónica. Zarzán, 35. Jerónimo López González, de setenta y un años, diarrea exónica. Arias Montano, 13. Ezequiel Terrón Pinilla, de seis meses. eclampsia. Atocha, 15. Nacidos.—Julán Viñuelas Casado. Morales, 83. Vicenta Muñoz Santos. Vasco Núñez, 1. Asunción Ceballos Mora. Callejón de Velasco, 23. Alejandro Gómez Cadena. Zarza, 15. Matrimonios.—Ninguno.

Giménez. Transportes. Tel.º 420

Clinica del doctor Barrio

Especialista en enfermedades de los ojos de las Clínicas de París, Viena y Berlín. Consulta diaria: De diez a una. Martes y jueves gratis para los pobres, de cuatro a seis. Bravo Murillo, 5, segundo. Badajoz.

NOTAS MAR-GINALES

El periódico más interesante de España

Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja ha hecho de la Gaceta un periódico interesante. Y aún lo será más a partir de la reforma iniciada de suprimir de toda aquella prosa espesa y plúmbea que no servía más que para divertir a los aficionados a cazar gazapos gramaticales en todo escrito, aunque sea oficial. Hoy no. Hoy la Gaceta es un periódico perfectamente serio, radical, concreto y escrito con una admirable claridad al alcance de todas las fortunas intelectuales. «Vengo en decretar que mientras las Cámaras estén disueltas, sus miembros no perciban dietas.» «Vengo en disponer que los que hayan sido ministros no pueden ser consejeros de las Compañías y Empresas que tienen relación con el Estado.» «Cabe más concisión y mayor claridad?» Además, la Gaceta ya no es un periódico adscrito a un solo género literario. Ahora cultiva todos los géneros, y es épica y es lírica y es dramática. Dice la Gaceta: «El Directorio se propone acabar con el caciquismo...» (He aquí lo épico.) «Los partidos políticos que han ofrecido su concurso al Directorio...» (Eso es lo lírico.) «Se declara cesantes a...» (Es dramático.) «Se acuerda inspeccionar las cuentas de los Ayuntamientos...» (Altamente trágico.) Es, por lo tanto, ahora la Gaceta, un periódico variado y ameno, que hace pensar y que hace sentir. Para unos es una esperanza, para otros es un revulsivo, para algunos una inquietud, y para los menos—y más incapaces—, una fría guillotina que suprime del árbol de la vida nacional las ramas secas y las plantas parasitarias. No hay duda que el general Primo de Rivera ha hecho de la Gaceta, que antes era una publicación anodina y sin lectores, un periódico interesantísimo que ha atraído hacia sí la atención de todos los españoles. Es claro que otros periódicos que tengan celos de auge de la Gaceta, dirán que ellos no pueden competir con éste, porque la censura no les deja decir nada... Lo que no deja de ser un argumento. JUAN JOSE ZAMORA. Madrid, octubre 22.

ESTABLECIMIENTOS "FAR,"

Nuestro viajante don Andrés Ruiz se encontrará en ésta, calle Vasco Núñez, 50, el día 25 del corriente, a disposición de nuestros clientes, provisto de extenso y surtido muestrario de todos los artículos de esta casa, lencería, gabanes, gabardinas, aparatos eléctricos y máquinas de escribir de las mejores marcas.



DE VENTA EN BADAJOZ: MANUEL SOLIS Prim, 36.-Teléfono 283

ALUMBRADO POR GASOLINA

sin tubo ni manguito, en incandescente, nuevo en España. Catálogo gratis. LUZ BRILLANTE. Amor de Dios, 15.—MADRID

ACADEMIA POSTAL

Preparación exclusiva para Correos Un solo suspenso en la última convocatoria. Director: DON EMILIANO RODRIGUEZ, administrador de Correos MERIDA

VILLAFRANCA DE LOS BARROS

De Interés para el vecindario

En el Boletín Oficial de la provincia del día 18 de octubre se inserta el siguiente anuncio: Don José María Mayo Cañas, presidente de la Junta general del Repartimiento de utilidades de esta ciudad. Hago saber: Que terminado por expresada Junta el Repartimiento de utilidades de esta ciudad para el corriente año económico, confeccionado con sujeción a los preceptos del Real decreto de 11 de septiembre de 1918, queda expuesto al público por término de quince días, contados desde el siguiente en que aparezca inserto este edicto en el Boletín Oficial de la provincia, para que pueda ser examinado y se aduzca en contra las reclamaciones que los interesados estimen oportunas, que serán admitidas por la Junta durante el plazo de exposición y tres días después, las cuales habrán de fundarse en hechos precisos, determinados y suficientemente probados, insertándose a continuación los contribuyentes forasteros incluidos en referido documento, con las cuotas que les ha correspondido, sirviéndose el presente de notificación oficial.—Corresponsal. 24 octubre 1923.

DR. SANCHEZ-CORTES DONCEL MEDICO-DENTISTA CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 4 A 7 Arias Montano, 30, pral. Badajoz TELEFONO 445

TALAVERA LA REAL

ESCANDALO

La pareja de la Guardia civil de servicio, al entrar en esta localidad, detenido a las vecinas de esta villa Clara Burrino Sáez y Teresa Tienza Broncano, por sostener en la vía pública un fuerte altercado por rivalidades de familia, produciendo al mismo tiempo un gran escándalo.

FABRICA DE ASERRAR

Maderas de castaño, nogal, encina, etcétera, etcétera.—Carpintería mecánica.—Construcción de puertas y toda clase de muebles.—Cajas para camiones automóviles.—Cancillas de castaño para rediles de ganado. F. MARTINEZ

El mejor postre, carne de membrillo, a 2 pesetas kilo.

CONFITERIA "LA CUBANA,"

MÉRIDA

Resistencia a la autoridad

El vecino de esta localidad Alfonso Tejada Jiménez, jornalero, cuando se encontraba en la taberna de Ceballos, agredió a su convecino Juan José Márquez, dándole varios golpes y promoviendo un fuerte escándalo. Entonces intervino un guardia municipal, siendo desobedecido por el Tejada, que además sacó una navaja para agredirle, sin que llegara a abrirle porque lo sujetaron su mujer y su cuñado, que lo trasladaron a su domicilio. Poco después fué llamado a la presencia del inspector municipal, ante quien compareció acompañado de su padre. El Alfonso Tejada quedó detenido en la Cárcel y a disposición de la autoridad judicial.

ACADEMIA LOZANO

CARRERAS MILITARES Mérida.—Cipriano Piñero, número 19 Anunciada oficialmente convocatoria en mayo, esta Academia abre sus cursos el 1 de noviembre. Alumnos ingresados, 20.

En la Comisaría

Por escándalo Al Juzgado municipal ha sido denunciado el vecino de esta localidad José Vega Herrero, por promover gran escándalo estando borracho.

Malos tratos

A la misma autoridad fué denunciada Pilar García Pérez, por hacer objeto de malos tratos a su vecina Manuela Cerrato.

Multa

Por infringir el vigente reglamento de automóviles, ha sido multado con 25 pesetas Cecilio Aranda.

CHOCOLATE «DUC-L»

El mejor DESAYUNO

CAMPOS EXPERIMENTOS AGRICOLAS. OUVOS ARBEQUINES DE PRODUCCION ANUAL. ALMENDROS ESMAY J.C. RESISTENTES A LAS HELADAS TARDIAS. ARBOLES DE JARDIN. ADORNOS Y PASEO ETC. ETC. TODA LA CORRESPONDENCIA CONSULTAS Y PAGOS, AL DIRECTOR AGRONOMO D. JUAN CASAMAJÓ APARTADO DE CORREOS N.º 23. LÉRIDA. (ESPAÑA) PIDANSE CATALOGO Y PROSPECTOS GRATIS

¡Atención!

DON MANUEL PINHERO, especialista en enfermedades de la boca y dientes, de regreso del extranjero, abrió de nuevo su clínica el 1 de octubre en Almendralejo, los martes, jueves y sábados. Mérida, los miércoles y domingos. Villafraanca de los Barros, los lunes y viernes.

FOLLETÓN DE «CORREO DE LA MAÑANA»

: Mi desafinación en la Fiesta de la Raza :

por ARTURO GAZUL

Yo, Juan Español, me hubiera encaramado en el pedestal del monumento a Colón, en Madrid, y hubiese pronunciado el siguiente discurso: «Señores, señoras, pueblo. El Directorio que nos gobierna, ha procrizado que el día de hoy tenga la más solemne resonancia patriótica. Alabamos su elevado propósito, a la vez que, por disciplina, nos sumamos a las albricias oficiales. Sin embargo, este Juan cualquiera, que puede ser hasta un Juan de las Viñas, pero no de las viñas del señor político, va a permitirse dar su opinión sobre la fiesta de la raza y sobre la raza. La raza, señores, pueblo, sois vosotros. Por aquí acaban de desfilan unos millares de niños: algo más mirando a la raza, que el presente, el porvenir. Os confieso, hermanos españoles, que si algunos me parecieren hermosos y alegres, la mayoría me ha dado la impresión de raquitismo y tristeza: he visto muchos canijos, feos, bocetos de una vida física precaria: y el verlos así, en procesión lamentable de homenaje a la Raza, me ha parecido de una terrible ironía. ¿No hubiera estado muy en punto una selección, trayendo aquí solamente la flor de la salud y de la esperanza? Me argüiréis que todos son raza, y que esta fiesta no es precisamente un concurso de Educación Física. Pues bien: sea. Yo os concedo más: que este este monumento que pretende ser un altar consagrado a la grandeza de la Patria, (en el que yo echo de menos una sencilla inscripción el Conquistador desconocido) desfilasen todos los niños de todas las escuelas de España; y los obreros, y los señores del Reino por derecho propio, y los estudiantes y las criadas de servicio: todos, todos, y que todos son la Raza... Cuando el desfile hubiese concluido, conversárais conmigo, oh pueblo, que la fiesta es prematura. El desfile, a ratos hermoso, en con-

junto dejaría la impresión de una pesadilla... No, la raza no está todavía para fiestas. Pero hay raza, hay raíces, poderosas raíces. Y hay tierra y sol. En cuanto haya voluntad habrá fructificación y fruto. Y cuando el árbol sea robusto y sus frutos sanos y jugosos, entonces será la hora de la gran fiesta. Démonos cita para entonces, y si para nosotros, los que no somos ya niños, y solo jóvenes por la fe, no hay hora, porque pasó ya nuestra hora, tengamos la satisfacción de que las demás de nuestra vida hayan sido ofendidas a esa Gran hora luminosa... ¡Véis, oh hermanos, cómo yo no soy refractario al lirismo, cómo no soy negación ni renegación? No sólo sueño con la hora lírica, sino con la épica; y no sólo no creo que hayamos concluido, sino que no hemos empezado. Pero soy mucho más futurista que pasadista. Y me fastidia un poco ese pretender, ir hacia adelante con paso de cangrejo. ¿No hemos hablado demasiado del siglo XV? Yo prefiero hablar del XXI... Demasiado de Isabel, de Cristóbal y de Fernando: beneméritos, sin duda, pero todo tiene su medida: dejémoslos dormir sin molestarlos excesivamente, apoyando nuestra cabeza sobre sus maulosos. Creedme, que más que oraciones fúnebres, a Isabel le agradará saberlos en obra, ella que fué toda obra, y hacienda y vida. También creo excesivo este autobombo patriótico que corre de boca en boca. —Hemos sido grandes— exclama un señor calvo, académico. —¡Menos— replica el que le escuchaba. —¡Qué obra la nuestra; hemos podido veinte naciones! arguye un tercero, catédático, como si hubieran salido de su propio seno. —España era como un sol... etc...

Señores, no puedo sino sentirme abrumado ante evocaciones tan altisonantes; lejos de fortalecer mi fe en el mañana la destruyen. Si una familia venida a menos, se inflama de megalomanía del pasado, esta familia concluye por olvidar el porvenir y hasta el presente. Más que saber—que lo sabemos de sobra—lo que hemos sido, quiero saber lo que no somos y lo que podemos ser. No deseo que cerramos herméticamente el sepulcro del Cid, pero lamentaría que perdiéramos el tiempo recitando versos y pronunciando discursos de un patriotismo académico. Tanto como el sepulcro del Cid, me interesa la cuna de un niño de la Inclusa. He aquí, que de todo lo dicho y de mucho más que os dié aunque temiendo impacientaros, porque bien sé, oh multitud, que para ser vuestro, hay que hablar en gran cómico y no llena y sinceramente, vengo al principio de mi perorata: no estamos todavía para fiestas, ni es llegada la hora de la fiesta de la Raza, pero sí la de presentarla. La Fiesta Sublime será fruto de un largo cultivo. ¡Cultivo, cultivo! He aquí todo el programa, he aquí la gestación, el abono, de la fiesta de la Raza. Hace muy poco, yo, Juan Cualquiera, no hubiese salido aquí a hablarlos. ¿Quién pensaba en cultivo, en cultura, cuando todo era maleza, cuando la mala hierba había crecido tanto que apenas nos dejaba mirar a lo Alto...? Pero visieron los buenos segadores, y el campo queda limpio de abrojos y cardos; y la tierra se nos ofrece como libre y redimida. ¿Tendrá eficacia la espada para abonar en la tierra hasta descubrir las raíces? Si no se arranca la raíz crecerá de nuevo la hierba: crecerá con más fuerza, hasta absorber todo el jugo y quedar toda la tierra convertida en campo maldito. Pero desechemos toda preocupación,

siguiendo anhelantes el descuaje redentor: y cuando la tierra sea libre (cultivo, cultivo... Será después de la labor de muchos años, de días y meses y días de desaliento, de lluvias benéficas y de sequías angustiosas, vencido todo obstáculo por Voluntad y Fe inquebrantables, cuando llegue el día de la fructificación, la fiesta de la Raza. Para ese día nos daremos cita en este sitio. Si vuestros cuerpos son ya tierra de la tierra, serán vuestros espíritus los que acudan, pero sólo los buenos espíritus, los que desde ahora ofréndonos su vida a la redención de la Raza: los demás, ¿caso son espíritus?... Ni espíritus: ni raza: fantasmas, mentiras. Y con los ojos de vuestro espíritu veréis el nuevo cortejo no menos armonioso que el que acudía a ofrendar al pepium a la diosa Minerva, subiendo desde la Atenas a las alturas sagradas del Acropolis. Será la procesión de la raza redimida, elevada, fuerte y limpia. Un pueblo bañado en el ideal y en el agua corriente; alimentado su estómago y su inteligencia: bello y fuerte, lleno de vida pero dispuesto a morir por defender esta vida armoniosa y magnífica. Tal es la fiesta de la Raza que yo sueño y que yo espero. He dicho...»

de nuestros transportes de americanismo. Amistad, intercambio de espíritu: exaltación del idioma común... Ternura, no: lo que aquí puede parecer sublime allá quizás resulte ridículo: lo que aquí puede ser amor, allí puede resultar macanero. Creedme, hermanos, el mundo se ha disgregado: es inútil empeñarnos en hacer de la raza una familia. Mirad las otras razas y veréis que se acabaron los parentescos, que hasta desligaron los más íntimos. Ni madres, ni hijas, ni hermanas: cada cual es, y se afirma como nunca en lo que es: sin importar la familia. Yo, al hablar de la raza no pienso sino en España... Y, creedme, en el momento actual una política de altivez es la más práctica. Me irrita pensar que España haga genuflexiones y se prodigue en halagos ultramarinos. Bien que tenga los brazos abiertos, pero que no llame gimoteando: «¡hijas mías!». En cambio, nunca os recomendaría bastante que seáis dedicados y delicados para cualquier hombre de allá: esta es la verdadera conquista de raza, la que va de corazón a corazón, individualmente: en cada uno de nosotros, España se hace amable u odiosa: el mejor diplomático es el simple español que se hace querer por su nobleza o cualquier otro don natural. Sobre todo, sed suaves; desterrad la dureza y el grito, lo estridente: el español propende siempre a parecer peor de lo que es: no ser hipócritas del bien pero tampoco del mal. Si vuestra alma es tierra, hacéis mal en disrazaros de tigres: vuestros rugidos harán reír estrepitosamente. No sé cómo los españoles se hacen de mala fama por averiguar sus rostros cetinos. Oh, maestros: sed suaves y predicad la suavidad como Cristo, a los niños españoles, más necesitados que de todo, de dulzura y de comprensión. —¡La raza, la raza!—gritáis sonando un pandero hecho de pergamino.—¿Que la madre llama a sus hijas? Si acudieran veríamos acabar la fiesta como el rosario de la aurora. Hace poco no le madre, la maestra norteamericana quiso reunirlos en la paz y en el panamericanismo. Y el pan produjo general indignación: y la paz estuvo a punto de acabar en guerra, y cuando menos, acabó en preparación de guerra. No entre la maestra que agita el testamento de Monroe a toda hora como el legado

espiritual del padre americano, sino entre las hermanas, entre esas hijas que, I améis vosotros, los del rancio pandero, para que acadan al regazo de la madre, fué imposible el acuerdo: todas gritaron, ninguna se entendió. A la República del Perú hablada de su hermana la República chilena; y hablad también de esta a la hermana Bolivia. Y mentad la madre España en la R. pública de Méjico, donde el ser español ha sido casi un estigma y una razón para ser despojado de sus bienes, maltratado y persiguido. Hablad a unas de otras y escucharéis palabras de odio, de repulsión y de desprecio... ¡Buena está la familia! Toda la familia humana: creedme, nunca hubo menos hermanas porque, como diría Gedeón, nunca hubo menos fraternidad. Así, hermanos, hermanos verdaderos, únicos en la madre España, y en el dolor de España y en el amor de España: hermanos también vosotros, los renegados catalanes y vascos que gritabais: ¡muera!—porque teníais ansia de nueva vida, no porque quisierais matar lo que vive y vivirá por encima de todos: seamos los sembradores para el día de la raza nuestra, para el gran día luminoso de España con este lema menos extenso pero más intenso, más profundo, respetado a ese otro que allá pretende acaparar a los pueblos «España para los españoles». Prepáremos ese día, ahora que la tierra queda liberada—¡cultivo, cultivo!

Señores, buenos días. ARTURO GAZUL. Londres, octubre 1923.